

# CONSULTORIO FEMENINO



*Maria Antonieta, Buenos Aires.* — No está mal el egoísmo, lo que está mal es el egoísmo estéril. Gracias á su egoísmo son fragantes y bellas las flores.

*Excepcional y única.* — ¡Pero me pedías una respuesta ó un halago! Contesté lo que me pareció razonable y justo. Con la razón y con la justicia inicia tu pleito, pues. Esta es la lección general, tú ya la conoces: amor engendra amor. ¡Qué gracia! Nosotras gustamos de uno y queremos que en cambio nos ame.

*Crista, Buenos Aires.* — De esto tan divino del amor, la más concluyente prueba es precisamente lo más miserable que el amor tiene. Es así, y no de otra manera; también hay medio legal de faltar á la ley... si ésta no es ley de la naturaleza.

*Una lectora de P. B. T., San Isidro.* — Agua hirviendo.

*Enigma, Buenos Aires.* — Es ése un asunto sobre el que tengo ideas formadas desde hace algún tiempo, y que no quiero desflorar por una simple consulta escrita, que, como otras muchas, pudiera no ser más que un poco de la comedia de la literatura, que ya también conozco. Si es cierto que me conoce y ha conversado conmigo, vuelva á hacerlo y préstese al interrogatorio; y si en algo le interesa mi opinión, esté seguro de qué no he de subs traerla en caso tan interesante.

*Mora que ama, Avellaneda.* — De usted depende. Anímelos y va á ver. Procure que no se cansé. Al amor no le gusta la intemperie.

*Luz y sombra, Pergamino.* — ¡Vió en el núm. 340 la respuesta! El Karma de los hindúes aquilata también lo que dejamos de hacer, pudiendo y debiendo hacerlo.

*Alma Triste.* — Sensualidad, cantela, doblez, cálculo, egoísmo.

*Los niños no deben ir.* En el último coche. Si no sales de viaje, un mes. Si sales, á la vuelta.

*La de Tarquino, Buenos Aires.* — No, hija, matar es poco en ese caso... ¡Si te pudieras reir!... Pero no comprendes esta solución. Algunas nos empeñamos en no ser sino botín de guerra. ¡O quizás no seremos sino botín de guerra, acaso distraídas con estas monsergas de la civilización y de la ascensión de la especie?

*Júpiter, Avellaneda.* — Pero, hijita, eso es cosa del dentista.

*Alma Triste, Dolores.* — Ponérselo. El que mejor le quede. Una cigarrera.

*Tout ou rien.* — Según la lógica de la novia. Ponerse pesado.

*Musetta de Amor.* — Ya sabes tú por qué lo digo. Te hablo en serio y te aseguro que eres una encantadora criatura, á quien es inútil dar consejos y á quien hay que amar quieras que no.

*Maria Nieves, Buenos Aires.* — Gracias por sus frases cariñosas. Padrino de su novio el que acepte el cargo. A éste los gastos de los festejos y algunos regalos. A tu padre los tuyos. A ti el padrino, y luego á tu lado la madrina. Fiesta íntima de escogidos. Un poco de baile nada más.

*Gioconda, Buenos Aires.* — No tenía usted por qué molestarse en darme las gracias. Ya la suponía á usted cumplida, galante y agradecida.

*Elena Eugenia, Flores.* — Eso se llama el cuento del matrimonio. ¡No ha perdido más que el tiempo! Menos mal. ¡Ha perdido algo más! Entonces no calculó bien. Esas son cuestiones de tonta y daca.

*Dea.* — Y de la blandura de tu alma, qué! ¡No sabes ó no puedes perdonar! ¡Ni por el que por ti pecó, pedirías á Dios clemencia? Sé buena, sé generosa, sé madre... Dime siquiera que no estás enferma.

*Zirtaeb, Banfield.* — No es posible con tanto corto escrito.

*Little Donkey, Montevideo.* — No sé qué diablillo familiar ha ocultado esta cartita tuya del 25 de enero último y la hace reaparecer ahora entre mis preferidas. Ya ves... dicen que el tiempo dirá mucho y hasta ahora no ha dicho nada. El artículo ese de "Fémina", es de una sola persona... Por galantería hay que creerlo así. A veces es poco galante saber la verdad. Y si necesitas pensar mal, hazlo de Michel Carday y no de Carolina Freire. Por razón de esa galantería he tomado mi sendónimo... ¡Cómo, si no, obtendría tolerancia y perdón para mi alma viciosa de la verdad? Si yo supiera quién eres! Creo que no me parecerías mejor. Háblame como quieras, te comprenderé fácilmente.

*Ana Maher, Buenos Aires.* — Pues m'ra, preciosa; para contestarte á todo cuanto me preguntas, sería preciso que sentadas una enfrente de la otra, muy cerquita, y en mis manos tus manitas, nos dejáramos estar hasta el día del Juicio por la tarde, charla que te charla sobre patas de sillazos desencoladas y barandas de balcones y flecos de carpetas, componiéndolo diabloscamente toco, hasta que á ti ó á mí, ó á las dos juntas no nos descompusiera algo muy indispensable para poder seguir charlando de desdichas, de cachivaches menos sensibles que tus manitas y mis manos y algún otro cachivache más recóndito y más blando.

*Marie Amélie, Buenos Aires.* — Sí, la impresión inmejorable; pero yo me guardo de exteriorizar demasiado efusivamente mis impresiones. ¡Me entrego tan absolutamente á la belleza del alma!... La fealdad lo sabe y se viste con claridades de aurora y rayos de luna y fragancia de flores para salirme al encuentro y hacerme llorar.

¡Y si vieras!... Ya de puro desencanto estoy fea; ya de puro llorar estoy ciega.

*Oriental.* — No me dice nada, porque escribe muy poco. Más largo, más largo.

*Vessia.* — No expone con claridad lo que desea de mí. Hágalo, y con placer le daré mi opinión.

NOEMIA DE LIS.